

Presentación

Escribir unas páginas de presentación de una obra científica en Homenaje póstumo a un gran amigo, José Antonio Jáuregui, es, tal vez, de los retos más complicados que a lo largo de mi vida se me han planteado. En este momento se agolpan en mi cabeza una enormidad de recuerdos, de experiencias vividas y compartidas, de ilusiones conjuntas, de proyectos que dieron todo el sentido de nuestros quehaceres diarios, de nostalgias habidas, de tristezas sufridas y, también, de éxitos logrados que servían para cargar las pilas de iniciativas futuras, en definitiva, de experiencias participativas, de colaboraciones mutuas, de entendimientos y fines comunes que, año tras año, nos aproximaban más y hacían nuestra amistad más fuerte e indestructible.

Aprecio el momento en que nos conocimos, como no, surcando los cielos de Europa en un avión. La casualidad o el destino, quien lo sabe, nos sentó el uno al lado del otro y naturalmente, pasó lo que tenía que pasar, es decir, de inmediato nos pusimos a charlar y a contarnos en poco tiempo el resumen de nuestras respectivas existencias. La química funcionó entre nosotros y, además, resultaba que el hecho que motivaba aquel viaje era idéntico para ambos. Los dos aspirábamos, cada uno en nuestra correspondiente área de conocimiento –José Antonio la Antropología social y yo el Derecho– a obtener, mediante Concurso convocado a nivel europeo por la Comisión de las Comunidades Europeas, las primeras Cátedras Jean Monnet que se habían creado. Transcurría entonces la primavera de 1989 y, desde ese día, se inició una amistad profunda, la cual se iba reafirmando y consolidando al paso del tiempo y de la que, actualmente, presumo y estoy orgulloso y feliz de haber podido disfrutar, aunque, desgraciadamente, no tanto tiempo como habíamos pensado y deseado, pues la vida de José Antonio se truncó de un golpe seco e inesperado cuando más cuajada y reconocida era su propia existencia y, como no, cuando desarrollaba en Europa una actuación profesional europeísta, fruto y consecuencia de su prestigio e independencia académica, en tanto que Catedrático Jean Monnet de Cultura Europea, por cierto, el primero que hubo, no solo en España, sino también el primero a nivel de toda Europa.

En verdad que José Antonio Jáuregui era y demostraba siempre ser un europeísta convencido. Se trataba de un europeísta que defendía codiciosamente y con profusión máxima sus ideas sobre la existencia de los numerosos rasgos comunes que

compartimos cada uno de los pueblos que conformamos la Unión Europea. Su discurso era entretenido y al mismo tiempo culto; su exposición era discreta, sencilla, comprensible para cualquier persona ajena a la rica temática que él disfrutaba por transmitir; su elegancia declarativa era auténticamente convincente, nada pomposa ni engreída, procuraba, en todo momento, acercarse al máximo a su auditorio para explicar, con su brillante oratoria, los fundamentos y justificantes del cúmulo de testimonios y documentos que hacían, tanto de quienes disfrutábamos escuchándole atentamente sus discursos, como de los que éramos atrapados por la indiscutible calidad de su prolífica producción científica, que hay que leer con tranquilidad y espíritu abierto para captar toda la profundidad que envuelven sus argumentos. Por cierto, no tuvimos tiempo de redactar conjuntamente el trabajo científico que José Antonio quería que hubiéramos llevado a cabo. El hablaba de la sociedad en el sentido de que sus miembros realizaban una escenificación teatral, mientras que yo defendí, un día que me invitó a dar una charla a sus alumnos de la Facultad, que los miembros de la sociedad más bien componían y ejecutaban su actuación en un contexto circense. Le sorprendió y al mismo tiempo le impulsó el deseo de que profundizáramos en aquella idea y elaboráramos en común algún resultado científicamente publicable desde nuestras respectivas áreas, la Antropología y el Derecho. Lamentablemente, la desaparición prematura de José Antonio no nos permitió hacer realidad ese proyecto.

Pues bien, mi amigo José Antonio Jáuregui, defendía la multiculturalidad, la existencia –como hemos ya mencionado– de rasgos comunes compartidos entre los pueblos que componen la Unión Europea. Defendía la suma de culturas diferentes para obtener la riqueza que presentaba la Unión Europea. Y, ciertamente, el profesor Jáuregui hacía valer todos estos principios, a pesar de los tiempos difíciles en los que, cada vez con mayor fuerza –lastimosamente– se trata de reafirmar la identidad nacional, rechazando o, cuanto menos, olvidando bastante, el inestimable pasado común que, inequívocamente, nos une y que tantos beneficios y éxitos nos ha aportado al conjunto de la ciudadanía que habita los territorios europeos.

Por todas las anteriores circunstancias y motivaciones, la idea de llevar a cabo e impulsar un Homenaje a la figura y a la personalidad de José Antonio Jáuregui se nos antojaba obligada, de manera que, como a él le hubiera gustado, este tributo a su notabilidad, sirviera, además, como un necesario empuje al proceso de construcción europea, sobre bases sólidas y fuertes provocadas, porqué no, por los símbolos, elementos éstos tan importantes en la doctrina y enseñanzas del Maestro Jáuregui. Nuestro principal objetivo ha venido siendo en los últimos años y, más en concreto, desde su indeseable desaparición física, el de recordar a nuestro querido amigo José Antonio de la mejor forma posible; en este sentido se nos ocurrió componer un libro, a través de aportaciones en forma de ensayos realizados por compañeros, todos ellos Catedráticos Jean Monnet y reconocidos expertos en materia europea, quienes de modo pluridisciplinar, colaborasen a ofrecer este sentido Homenaje al amigo. Cada una de las aportaciones incluidas en la obra que presentamos, nos pone de relieve una visión dis-

tinta y completa del momento en el que nos encontramos desde, como hemos indicado, cada uno de los diferentes ámbitos académicos y científicos.

Sin ningún género de dudas, puede afirmarse que José Antonio Jáuregui era, fundamentalmente, un hombre bueno, cariñoso, amable, siempre comunicativo y un gran conversador, al que le apasionaba su profesión y que siempre mostró un profundo respeto y admiración por sus amigos y compañeros. Por estos motivos, no nos resultó extraño la excelente respuesta que tuvimos de cada uno de los participantes de este libro Homenaje cuando les propusimos la idea. Todos ellos nos han permitido, sin duda, coordinar una obra de elevado nivel de calidad por lo que a los diferentes y variados contenidos se refiere y, consideramos, a la altura de la figura de José Antonio Jáuregui, por lo que, desde aquí, queda patente nuestro agradecimiento a sus contribuciones, así como al esfuerzo que nos consta, han debido todos los autores llevar a cabo en base a los imperativos que nos habíamos propuesto al inicio de la conversión en realidad del proyecto ideado para dejar alojada en la Historia europea la inmensa personalidad del Profesor Doctor José Antonio Jáuregui Oroquieta.

También debemos recordar, por su puesto, a todos aquellos compañeros y compañeras a los que les ha resultado imposible participar por diversos motivos, pero que de forma muy cálida nos han animado continuamente en nuestro proyecto. Nuestro agradecimiento, así mismo, debe hacerse extensible a todos ellos por el cariño mostrado hacia José Antonio.

Es de justicia, antes de finalizar estas páginas, reconocer también el hecho de que, el libro que el lector tiene en sus manos no podría haber sido realizado sin la colaboración de dos instituciones que, por otra parte, fueron claves en la tarea de José Antonio Jáuregui, a saber, la Fundación Academia Europea de Yuste y la Universidad Camilo José Cela. A estas dos instituciones dedicó José Antonio una parte importante de su vida y lo hizo, como siempre era normal en sus actuaciones, en cuerpo y alma. Por ello, ambos organismos han querido reconocer también con su colaboración inestimable en este Libro Homenaje, la aportación humana y académica del profesor Jáuregui a la concretización de sus respectivos fines.

Por último, como habría hecho mi amigo José Antonio, no podemos dejar de mencionar al pilar que soportaba todo el grueso de los valores y principios sustentados por la personalidad del profesor Jáuregui. En efecto, queremos referirnos expresamente a Dorita y a sus hijos, su familia. A ellos adoraba, amaba, se entregaba, con ellos compartía todo en su vida y eran la razón de ser de su propia existencia. Por eso, los que nos hemos sentido distinguidos con la amistad y cariño de José Antonio y de su familia, aprovechamos ahora, también, este Libro Homenaje al amigo y compañero, para testimoniar, públicamente, la reiteración y renovación de nuestro compromiso perpetuo y personal de estima, solidaridad, y lealtad entre nuestras familias.

*Carlos Francisco Molina del Pozo
Madrid, 19 de marzo de 2010.*